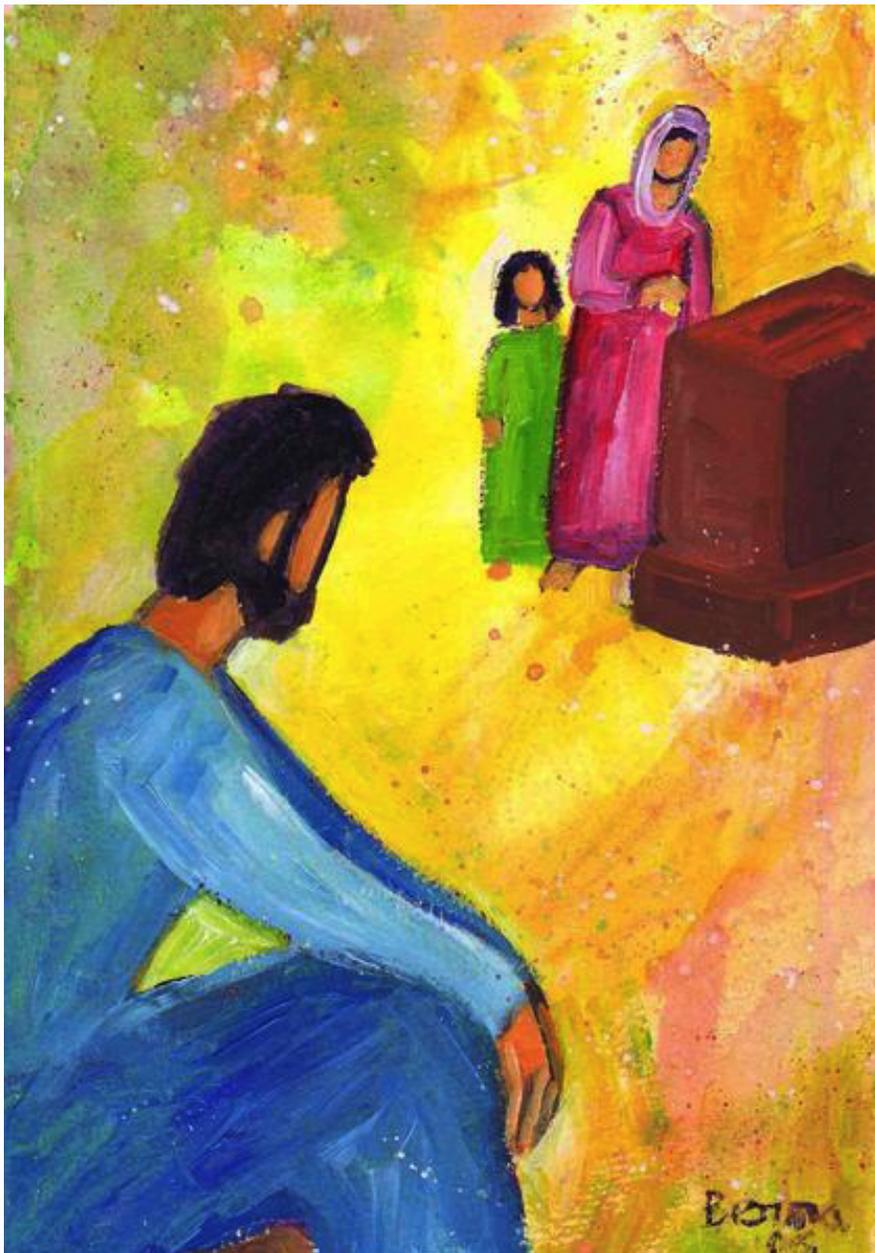
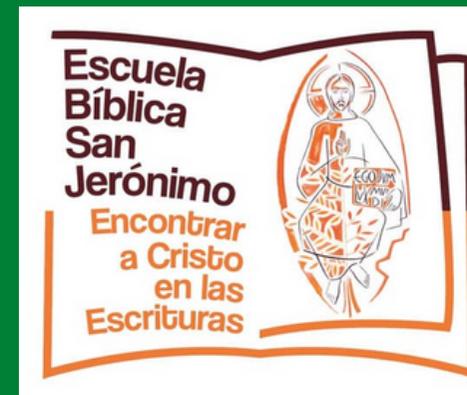


DOMINGO 7 DE NOVIEMBRE DE 2021

LECTURA ORANTE
32° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
(Ciclo B)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR

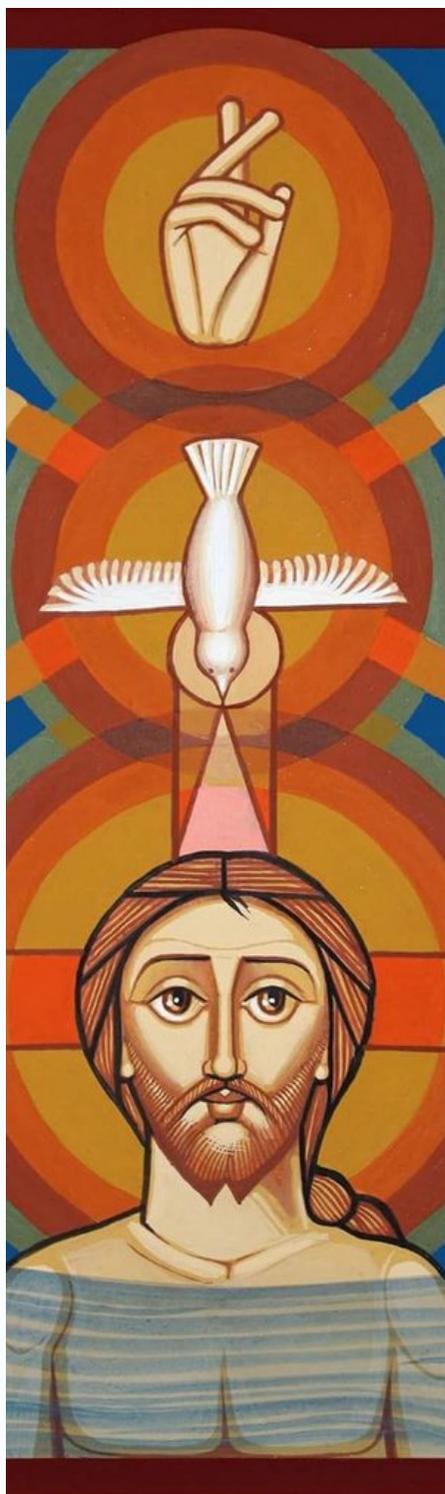


**¿Hasta cuánto podemos dar?
La viuda pobre ha dado
lo que tenía para vivir**

Marcos 12, 38-44

1

Nos ponemos en la presencia del Señor,
haciendo la señal de la cruz... En el nombre del
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén



Dios, Padre bondadoso,
que tienes un corazón de padre y entrañas de madre,
Tú te preocupas por los pobres.
Haz justicia a los oprimidos
y da alimento a los hambrientos.
En tu Hijo Jesús nos has enseñado
a darnos totalmente a nosotros mismos.
Confunde nuestros cálculos mentales
y cambia nuestros intereses personales
por un compartir generoso,
para que nuestra forma de dar
se parezca a la tuya.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas.

Nos reunimos como familia o comunidad en un lugar previamente preparado con un sencillo altar con una Biblia abierta en **Marcos 12, 38-44** flores o algún signo relativo al texto bíblico de hoy, y una cruz. Compartimos la vida poniendo en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san *Marcos 12, 38-44*

I. Una clave de lectura:

Los cristianos estamos llamados a vivir en las manos de Dios. Esa es nuestra “denominación de origen”, junto con el amor de unos por otros. Ése fue el estilo de vida de Jesús, quien vivió totalmente en las manos de su Padre. Hasta en su muerte humillante en la cruz se encomendó en manos de su Padre. Es sorprendente y alentador ver cómo muchos pobres se ayudan unos a otros, cómo comparten lo poco que tienen y cómo lo hacen sin alardear, discreta y espontáneamente. Esto los convierte en ricos a los ojos de Dios. Ofrezcamos con Cristo nuestro Señor, nuestra confianza al Padre y confiémosle también a todos nuestros seres queridos.

II. Una división del texto para ayudarnos en su lectura y comprensión:

- a. Marcos 12, 38-40: Una crítica a los maestros de la Ley.
- b. Marcos 12, 41: La limosna de los ricos generosos.
- c. Marcos 12, 42-44: La ofrenda de una viuda pobre.

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san *Marcos* 12, 38-44

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- Hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.

5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo y en la oración.



- a. ¿Qué nos ha llamado la atención? ¿Por qué?
- b. ¿Qué nos ha provocado alguna molestia? ¿Por qué?
- c. ¿A qué tipo de personas alude el texto y cuáles son sus características?
- d. ¿A qué se debe que la ofrenda de la viuda valga más que la limosna de los ricos?
- e. ¿Cuáles son las monedas de las cuales no queremos desprendernos?
- f. ¿Cuándo damos algo a alguien, nos gusta que los demás se den cuenta o lo hacemos en silencio y sin que se note? ¿Cómo lo hicimos durante la semana que pasó?
- g. ¿Qué nos dice el gesto de la viuda pobre para nuestra vivencia de nuestra consagración bautismal?
- h. ¿Cuáles son las dificultades y las alegrías que hemos experimentado en la vida al practicar la solidaridad y el compartir con los otros?

6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto



a. Marcos 12,38-40: Una crítica a los maestros de la Ley.

Jesús llama la atención de los discípulos sobre el comportamiento hipócrita y prepotente de algunos maestros de la ley. A ellos les gustaba pasear por las plazas con largas túnicas, recibir los saludos de la gente, ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros lugares en los banquetes. Les gustaba entrar en las casas de las viudas y recitar largas preces en cambio de dinero. Todo para ser vistos y alabados.

b. Marcos 12,41. La limosna de los ricos generosos.

Jesús y los discípulos, sentados ante el lugar de las limosnas del Templo, observan como todo el mundo echaba su limosna. Los ricos dejaban su limosna con ostentación, para ser vistos. Los pobres echaban pocas monedas, los ricos echaban monedas de gran valor. En las alcancías del Templo se recogía mucho dinero. Todos los peregrinos traían algo para el culto. Parte de lo que se recibía se destinaba a ayudar a los pobres que vivían de la caridad pública. Y los pobres más necesitados de ayuda eran los huérfanos y las viudas. No tenían nada. Dependían en todo de la ayuda de los demás. Pero, aunque no tuvieran nada, trataban de compartir.



6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación comentario



c. Marcos 12,43-44. La ofrenda de una viuda pobre.

Jesús nos hace ver dónde se manifiesta la voluntad de Dios. ¿Qué vale más? ¿las monedas de la viuda o las de los ricos ostentosos? Probablemente los discípulos dirían que las monedas de los ricos eran más útiles para ayudar a los pobres que las monedas de la viuda. Como muchos, pensarían que los problemas de la gente se resolverían con mucho dinero. Para quienes piensan así, la limosna de la viuda no sirve. Jesús tiene criterios diferentes. Llama la atención de los discípulos para que vean el gesto de la viuda y les enseña dónde ellos y nosotros debemos descubrir la voluntad de Dios. Según él, el camino son los pobres y compartir de la propia pobreza. Hoy muchos pobres hacen lo mismo. Podemos encontrar, gente rica que tiene todo, pero que no comparte y gente pobre que no tiene casi nada, pero que comparte lo poco que tiene.

Asumamos un compromiso o propósito de acción para la semana



Pidamos la gracia de ver cuáles son nuestras mejores monedas para compartir con los demás y dispongámonos a ponerlas al servicio de los demás. Pongamos también mucha atención en quienes nos rodean y cómo es su compartir con los otros.

R/. Alaba, alma mía, al Señor



Oremos con el

Salmo

145,7.8-

9a.9bc-10

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.



9

ORACIÓN FINAL

Dios, Padre misericordioso:

Tu hijo vino a nosotros
para colmar con tus dones a los pobres,
y los llamó dichosos y bienaventurados.

Ayúdanos a descubrir
que también nosotros somos pobres
en fe, en confianza y en amor generoso.
Quédate cerca de nosotros por medio de tu Hijo,
para que seamos disponibles para todos
y compartamos lo mejor de nosotros mismos
sin ninguna exhibición vanidosa,
sino con obras silenciosas y llenas de amor y servicio,
como lo hizo Jesús, tu Hijo,
que vive contigo y con nosotros
por los siglos de los siglos. Amén.

Nos unimos a María, la mujer,
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.

Dios te salve María...



escuelabiblicasj@gmail.com

